



# **RE-VISION DEL CINE CHILENO**

**ALICIA VEGA**

# INTRODUCCION AL DOCUMENTAL

## Epoca muda: 1902 - 1930

Los hermanos Lumière logran proyectar en París las primeras imágenes cinematográficas destinadas a un público masivo empleando en 1895 las mismas características que hoy se mantienen: película flexible, transparente y perforada de 35 mm., cámara filmadora, proyector (la misma cámara con lámpara) y una pantalla blanca. Edison consigue igual hazaña al año siguiente en Nueva York y de inmediato patenta y comercializa el invento de su laboratorio, que le permite ofrecer cientos de "visitas" de un minuto de duración a través de muy detallados catálogos de oferta comercial. Los Lumière también se organizan; envían sus bien entrenados operadores de París a registrar "actualidades" a los más diversos y lejanos lugares de interés turístico sin reparar siquiera en fletar barcos especiales y paralelamente las exhiben en las principales ciudades del mundo mediante una venta directa del material. Así, el mismo programa de la primera sesión de cine, realizada el 28 de diciembre de 1895 con el nombre de "Cinematógrafo Lumière", se estrena en Chile el 25 de agosto de 1896 en el Teatro Unión Central de Santiago.

El éxito de las actualidades francesas incita a camarógrafos anónimos nacionales a filmar en Valparaíso el Ejercicio General de Bombas, efectuado en la Plaza Aníbal Pinto. Su estreno se realiza en el Teatro Odeon de Valparaíso el 26 de mayo de 1902. La duración de esta primera película chilena se aproxima a los tres minutos. Según la tradicional usanza de la historia del cine mudo no se conserva su negativo original ni copia alguna de ella.

A fines de ese mismo año el Teatro Variedades de Santiago organiza un Festival de Cortos, entre los que se incluyen los siguientes: "Desfile de Veteranos del 79 frente a la Delegación Argentina", "Apertura del Congreso", "El Te Deum del 18 de Septiembre", "El San Martín en aguas chilenas", "El Torneo Militar del 23 en el Club Hípico", "Cuecas en el Parque Cousiño", "Paseo de Huasos a caballo" y "Parada Militar del 19 en el Parque Cousiño".

No se sabe con certeza cuáles son las realizaciones posteriores a esta fecha, pero no hay razón para suponer responsablemente que se suspendiera de raíz una experiencia de tan impactantes resultados.

En 1910 Arturo Larraín Lecaros, primer camarógrafo chileno individualizado, filma "Los funerales del Presidente Montt". Esta obra se conserva en la actualidad como parte integrante del largometraje "Recordando", recopilación de noticiarios mudos efectuada por Edmundo Urrutia en 1960. "Los funerales del Presidente Montt" es ya lo que hoy se considera un documental de alto nivel internacional, puesto que se trata de un enfrentamiento a la realidad (el viaje de la urna en tren desde Valparaíso a Santiago) a través de un lenguaje cinematográfico claramente elaborado como expresión artística.

En 1915 llega a Chile Salvador Giambastiani, técnico italiano que profesionaliza la actividad cinematográfica nacional, hasta ese momento "amateur". Giambastiani forma su propia empresa, la "Giambastiani Films", que ofrece servicios fotográficos y cinematográficos a particulares e instituciones. De estas actividades se conoce en la actualidad únicamente parte de su documental "El Teniente".

realizado en 1919 por encargo de la Braden Copper Company. La calidad y belleza de esta obra permiten medir el aporte cultural de Giambastiani al cine documental chileno y lamentar la pérdida del presumiblemente enorme volumen de su actividad profesional. Después de su muerte, ocurrida en 1921, los registros de su filmografía desaparecen. Su discípulo, el fotógrafo Gustavo Bussenius, realiza posteriormente cortometrajes (para la Compañía Andes Film) como complemento de su actividad principal de director de fotografía de largometrajes argumentales. Ninguno de ellos se conserva.

La época muda es registrada en forma anónima por los camarógrafos de numerosos noticiarios nacionales. Algunas imágenes de ellos que hoy se pueden exhibir dan cuenta de un testimonio de incalculable valor histórico.

Bussenius eleva el nivel técnico del Noticiario "La Nación" de la Andes Film, que compite con "El Heraldo" de "El Mercurio", donde opera Carlos Borcosque, el realizador de largometrajes argumentales y documentales. El 29 de diciembre de 1925 el periódico "Los Tiempos" destaca: "Con asistencia de S. E. y don Luis Barros B. se estrena hoy una gran actualidad de la Andes Film. El último viaje al sur del señor Barros Borgoño. Inauguración del Canal del Laja. El balneario El Morro de Tomé. La Fábrica Nacional de Paños de Tomé. El 'Almirante Latorre' en el dique grande. La transmisión del mando. Los teatros de la empresa Valenzuela Basterrica presentan hoy al público santiaguino un verdadero festival del cine chileno estrenando en sus cuatro teatros la última actualidad que acaba de terminar la Andes Film.

"Dar el nombre del editor y saber inmediatamente lo que se puede esperar de la fotografía, es hoy día todo uno, en Chile. Por esto nos ahorramos entrar en detalles, advirtiendo solamente que la Empresa Valenzuela B., tanto por la fotografía como por su interesante desarrollo ha creído esta cinta digna de ser exhibida al público en el día que tiene reservado para sus grandes estrenos. Esto por sí solo basta.

"Para los que poco conocimiento tienen de nuestro te-

rritorio y de sus adelantos agrícolas, y para los que no han podido asistir a las inauguraciones de verdaderas obras de arte de la ingeniería chilena, o de los numerosos acontecimientos que la Andes Film presenta esta tarde y noche en la pantalla de los teatros Esmeralda, Setiembre, Brasil y O'Higgins, hay hoy día una ocasión única de ver a precios módicos y populares todos estos hechos que entran a figurar desde ya en la categoría de históricos.

"'El Húsar de la Muerte', la fotografía de 'Canta y no llores, corazón' y la actualidad que se estrena hoy, son el broche de oro con que la Andes Film cierra la labor de su año cinematográfico, que la coloca a la cabeza de sus empresas congéneres.

"Para la exhibición de hoy han sido invitados especialmente S. E. el Presidente don Emiliano Figueroa, y el ex Vicepresidente, don Luis Barros Borgoño, quienes han prometido asistir".

El mismo prestigiado noticiario realiza una hazaña social durante el gobierno del Presidente Ibáñez, que es registrada por "Los Tiempos" el 10 de diciembre de 1927 con una caricatura de Coke y el texto siguiente: "EN LAS NEVADAS CRESTAS se han colocado los amigos Wolnitzki y Bussenius con el bullicioso record de la actualidad 'La Nación', sobre el matrimonio de S. E., al estrenarla el mismo día de ese acontecimiento".

La actividad propiamente documental se realiza por encargo de diferentes empresas e instituciones, pero no existe registro de ella. Algunas copias de estas obras se conservan hasta hoy; la Viña Undurraga guarda "Visitas a la Viña Undurraga", filmadas en 1910 y 1920. La Cruz Roja Chilena mantiene en sus archivos un documental que relata con minuciosidad sus actividades, realizado en 1929 por la Andes Film, de factura muy primitiva.

En 1928 el documentalista independiente, Edmundo Urrutia, realiza "El corazón de una nación"; es un cortometraje depurado y honesto que ofrece al espectador un registro de la ciudad de Santiago desde el punto de vista urbanístico.

El 20 de diciembre de 1929 se inaugura el Instituto de Cinematografía Educativa de la Universidad del Estado; su primer director, Armando Rojas Castro, informa en la primera publicación oficial del año 1930: "Llamado especialmente del extranjero por el Supremo Gobierno para implantar en el país un servicio de cinematografía educativa, el que estas líneas escribe se encontró ante la tarea de crear un organismo completamente nuevo, para lo cual, por una parte, había que instalar desde la más sencilla máquina y formar un personal idóneo que respondiera a una eficiencia técnica moderna y, por otra, incorporar el nuevo servicio a nuestras instituciones educacionales en forma verdaderamente práctica y de acuerdo con las tendencias y sistemas pedagógicas imperantes".

El Instituto de Cinematografía Educativa establece un servicio de proyecciones que beneficia a los liceos y a sesenta y cinco escuelas primarias fiscales, mantiene un Archivo Provincial, un archivo de Información y una Cineteca didáctica. En un breve plazo inicia además la realización de documentales, dos cada mes, para cubrir las innumerables necesidades pedagógicas nacionales. En los talleres del Instituto el material extranjero y nacional es revisado por un Departamento de Control; otro equipo traduce al español los títulos de las películas mudas inglesas y francesas adquiridas en el exterior.

El director Rojas Castro finaliza su publicación con un texto apreciativo: "Son tales los resultados obtenidos con el nuevo servicio, que no es aventurado hacerse las más halagüeñas esperanzas al amparo de la protección y ayuda que le han dispensado el Supremo Gobierno, las autoridades educacionales y el profesorado chileno sin distinción de categorías". Lentamente, sin embargo, el Instituto disminuye sus actividades hasta finalizarlas por completo en la década del 40. De los cortometrajes didácticos realizados por Armando Rojas Castro no se conservan copias; al no existir los negativos originales se elimina para siempre la posibilidad de reconstruir esta importante etapa del documental mudo chileno. De ella dan cuenta algunas notables fotografías.

La muerte prematura de Giambastiani y Bussenius es, posiblemente, la causa principal por la que no se conserva su obra documental. En Francia, por ejemplo, el historiador de cine Georges Sadoul consigue en 1946 que Louis Lumière —de entonces ochenta y dos años de edad— confíe a la Cinemateca Francesa las mil ochocientas películas realizadas por él y sus operadores a partir de la invención del cine. En México sucede algo semejante, los 50.000 metros de "vistas" sobre la revolución y esa época filmados en 1896 por el ingeniero Salvador Toscano (que su hija guardaba) son montados por ella en 1950 con el nombre de "Memorias de un mexicano", constituyendo un material de incalculable valor para la historia del cine. En Chile ocurre exactamente lo contrario: después del fallecimiento de Salvador Giambastiani, ocurrido en 1921, su empresa cinematográfica "Chile Films Co." (posterior a la primitiva "Giambastiani Films") es adquirida por Alfredo Wolnitzki, quien la denomina "Andes Films"; Wolnitzki se declara en quiebra a comienzos de 1932 y la compañía es comprada por Gustavo Bussenius quien, con un crédito bancario, se convierte en propietario del equipo técnico y en deudor de la Kodak Chilena, su proveedora de película virgen. Tres meses después de la transacción comercial fallece trágicamente Bussenius: el estudio de la calle Teatinos 41 se mantiene cerrado por más de un año; pasado este plazo el hasta ese momento benevolente propietario del inmueble, Luis Barros Borgoño, solicita a la fuerza pública el lanzamiento de los bienes del arrendatario. Avisada por una transeúnte, la viuda de Bussenius recurre al gerente de la Kodak Chilena, quien hace rescatar por su personal el equipo cinematográfico y las películas abandonadas en la calle como una forma de cancelarse la deuda. En este punto se pierde el rastro de las copias y de los negativos originales de Giambastiani y Bussenius. Nadie sabe nada. La iniciación del cine sonoro en 1931 propone como obsoleta la etapa anterior, con lo cual todas las personas vinculadas de alguna manera al cine mudo se sienten liberadas de cualquier omisión, sin escrúpulos de orden cultural.

## EPOCA SONORA: 1931-1979

Si la característica de la época muda del documental chileno es la actual imposibilidad de establecer un catastro completo de ella, no lo es menos con respecto de la época sonora. La razón es la multiplicidad de su producción, casi toda de encargo, y la diversidad de sus realizadores.

Es interesante destacar, a modo de historia, la actividad de los noticiarios nacionales, que cumplen una sostenida labor de información y registro.

El primer noticiario sonoro chileno se exhibe el 30 de julio de 1931, cuatro días después de la caída del Presidente Ibáñez. Es una hazaña de la Andes Films, que para su noticiario "La Nación" se asocia con Emilio Taulis, quien logra impresionar la banda sonora directamente en la película. Los asombrados espectadores de los teatros Carrera, Coliseo, Esmeralda, Nacional, Novedades, O'Higgins y Septiembre tienen la oportunidad de ver las imágenes del derrocamiento y de escuchar simultáneamente los históricos discursos de Juan Esteban Montero y Julio Barrenechea.

Entre los años 1940 y 1943 Armando Rojas Castro realiza en el Instituto de Cinematografía Educativa el Noticiario ICE, para el Ministerio de Educación. Por un desacuerdo con el directorio de Chile Films, Rojas Castro renuncia a sus cargos en ambas entidades e inicia en 1944 el Noticiario DIC, perteneciente a la Dirección de Informaciones y Cultura. En 1954, este noticiario es reemplazado por el de EMELCO, cuyo director por varios años es Patricio Kaulen, quien en 1965 inicia el noticiario de Chile Films titulado "Chile en marcha".

La actividad documental de la época sonora es desarrollada primero por los realizadores independientes, a los que se suman posteriormente los universitarios; estos últimos, apoyados por un financiamiento estable de sus corporaciones culturales, exploran en el campo del cine experimental.



Algunos documentalistas independientes provienen de la época del cine mudo, en que participan como actores o realizadores de cortometrajes. Ellos son Jorge Infante Biggs "Cien años del carbón de Lota", Armando Rojas Castro "La Antártica Chilena", Edmundo Urrutia "Balnearios de Chile", Guillermo Yáñez "Casa de Socorro de Puente Alto" y Egidio Heiss "El terremoto de Chillán".

La gran mayoría orienta sus actividades a través de sus propias empresas cinematográficas ofreciendo servicios a instituciones públicas y privadas; en ocasiones filman sin patrocinante. Ellos son, entre muchos otros, Pablo Petrowitsch "Cobre, vida y milagros de un metal", "Rutas del sur", "El salitre", "Un 18 en Chuquicamata"; Vinicio Valdivia, que realiza una serie de documentales para el Servicio Nacional de Salud; Patricio Kaulen "Historias del tiempo", "Sewell, ciudad del cobre", "Caletones, ciudad del fuego", "El agua y el cobre" (primer documental chileno filmado en color); Fernando Balmaceda "Energía gris" (Premio del Círculo de Críticos de Arte 1960), "Manos creadoras" (Diploma del Festival de Karlovy Vary 1962); Armando Parot "El hierro"; Boris Hardy "Un país llamado Chile"; Jorge di Lauro y Nieves Yankovic "Andacollo", "Los artistas plásticos chilenos", "Isla de Pascua"; Leopoldo Castedo "La respuesta", y Hernán Correa "Robinson Crusoe".

En 1955 la Universidad Católica de Chile crea el Instituto Fílmico, cuyo fundador y director es Rafael Sánchez, realizador de "Faro Evangelista", "Chile paralelo 56", "El lago Laja y sus centrales hidroeléctricas", "Pintura Franciscana del siglo XVII", "Mi valle de Elqui" y "Monumento sumergido". El Instituto Fílmico de la Universidad Católica de Chile inicia en 1956 la formación profesional de documentalistas mediante cursos especializados que realizan como profesores Rafael Sánchez, Patricio Kaulen, Andrés Martorell, Jorge di Lauro, Fernando Bellet y Oscar Andolcetti. Después de cuatro años de docencia el Instituto Fílmico suspende esa actividad para dedicarse exclusivamente a la realización cinematográfica; con posterioridad, en 1970, pasa a integrar la Escuela de Artes de la

Comunicación que, bajo la dirección del dramaturgo David Benavente, inicia la formación universitaria de cineastas orientada hacia el campo argumental. En 1977 esta Facultad, reorganizada, toma el nombre de Escuela de Teatro, Cine y Televisión; en ella se licencian once alumnos con el título de directores de cine; en 1978 la Rectoría de la Universidad Católica cierra la Especialidad de Cine y mantiene únicamente el antiguo Instituto Fílmico que, siempre bajo la dirección de Rafael Sánchez, retoma su tradición documental apoyado en un excelente equipamiento técnico que incluye laboratorio de 16 mm.

Durante los veinte años de actividad del Instituto Fílmico de la Universidad Católica se inician en sus talleres varios documentalistas, entre ellos Patricio Guzmán "Viva la libertad" (1965), "Electroshow" (1965), "Chile, elecciones municipales" (1971), "Primer año" (1971); René Kocher "Tarapacá" (1971), y Rodrigo Fernández "Viña" (1978).

En 1957 un grupo de jóvenes socios del Cine Club Universitario (fundado en 1955) crea el Centro de Cine Experimental, que más tarde es acogido e implementado con equipos técnicos por la Universidad de Chile gracias a gestiones del Secretario General Alvaro Bunster. Su primer director, Sergio Bravo, realiza los documentales "Mimbre", "Trilla", "Día de organillo" y "Láminas de Almahue". Paralelamente a las actividades de realización cinematográfica, la Universidad de Chile crea en 1962 la Cinoteca Universitaria, que primero es dirigida por Pedro Chaskel ("Aquí vivieron", "Aborto", "Erase una vez", "No es hora de llorar") y posteriormente por Kerry Oñate, que cumple esta función hasta 1974. En 1973 la Universidad de Chile clausura el Departamento Audiovisual, ex Centro de Cine Experimental y ofrece en venta al Canal 9 de Televisión de la Universidad de Chile parte de los equipos cinematográficos adquiridos por etapas desde 1959.

Entre los años 1957 y 1973 la Universidad de Chile forma numerosos documentalistas, entre ellos Emilio Vicens "Imágenes Antárticas"; Luis Cornejo "La Universidad en la Antártica"; Alvaro Ramírez "Desnutrición infantil";

Héctor Ríos "Entre ponerle y no ponerle" (director de fotografía de "El Chacal de Nahueltoro"); José Román "El desafío" (guionista de "Valparaíso mi amor" y "Ya no basta con rezar"); Sergio y Patricio Castilla "M'hijita", y Carlos Flores "Descomedidos y chascones".

En 1962 el Centro de Cine Experimental de la Universidad de Chile hace posible la llegada al país del documentalista holandés Joris Ivens, considerado mundialmente como uno de los maestros del género. Ivens realiza en Chile "A Valparaíso", con asistencia de Sergio Bravo, quien posteriormente viaja a París para la etapa del montaje y sonorización del filme. Resulta una interesante experiencia para los jóvenes chilenos. En 1976 la revista especializada francesa Cinema 76 pregunta a Joris Ivens: "¿Cómo ha trabajado con su operador?" (se refiere a su documental de tres horas sobre la Revolución Cultural China), y el anciano documentalista responde: "En este terreno mi experiencia anterior me ha ayudado mucho. Que ella sea en Cuba, en Chile, en Mali, en Holanda, etc. . . yo siempre he trabajado con la gente del país donde filmo: yo no tengo equipo fijo. Pero como por lo demás es necesario que el realizador y su operador, en materia de cine documental, sean uno, existe cada vez un período de experimentación durante el cual formo a mi manera de trabajar a los técnicos del país donde filmo". Esta declaración corrobora el aporte mutuo de la experiencia "A Valparaíso".

A partir de 1962, con la iniciación de tres canales de televisión dependientes de universidades se abre un nuevo campo a los jóvenes interesados en la expresión audiovisual. De la dirección de programas televisivos algunos llegan, con esa escuela, al documental cinematográfico e incluso al largometraje argumental. Es el caso de Miguel Littin que realiza "Por la tierra ajena" (1964), cortometraje documental de 16 mm., "El Chacal de Nahueltoro" (1970), largometraje argumental de 35 mm. y "Compañero Presidente" (1970), mediometrage documental. También el de Eduardo Ojeda que realiza el mediometrage "Los pintores chilenos" (1971-72), y de Sergio Riesenberg, realizador del largometraje argumental "Gracia y el forastero" (1974).

En 1968 la Universidad de Chile de Valparaíso crea la carrera de Cine. Las asignaturas y talleres están a cargo de profesores chilenos y extranjeros, entre ellos José Martínez Suárez, Aldo Francia, Sergio Bravo, Luis Cornejo, Kerry Oñate, Osvaldo del Campo, Diego Bonacina, Pedro Chaskel, Carlos Piaggio, José Román y Nieves Yankovic, quien simultáneamente es Jefa de Carrera entre los años 1971 y 1973, fecha en que se suspende esta especialidad.

En 1970 el Departamento de Cine de la Universidad de Chile de Valparaíso inicia la producción de documentales en convenio con la CUT (Central Unica de Trabajadores); José Román realiza para ese programa: "Reportaje a Lota" (1970) en codirección con Diego Bonacina (Premio del Festival de Leipzig 1971); "El Desafío" (1971), 35 mm. color (Premio de la Liga de la Amistad del Festival de Leipzig 1972); "El Poderoso" (1971) y "1° de Mayo" (1971). Con posterioridad a este convenio Román realiza, esta vez para la Universidad Técnica del Estado, "Hombres de hierro" (1972) y dos documentales sobre la Antártica y la vivienda que esa Universidad mantiene inconclusos hasta la fecha.

El Festival de Cine de Viña del Mar, iniciado en 1967, lleva a los realizadores a autocriticarse en relación con el "nuevo cine" latinoamericano; algunos firman el manifiesto de los Cineastas de la Unidad Popular. Esta posición produce consecuencias cuantitativas y cualitativas en lo que se refiere al género documental, ya que en 1971, por ejemplo —apoyándose en la teoría cubana del cine imperfecto— se realiza en Chile cerca del medio centenar de cortometrajes.

Los acontecimientos políticos de 1973 paralizan la producción documental; representantes de la Junta Militar intervienen todos los centros de producción cinematográficos; gran parte de los documentalistas abandona el país. Desde esa fecha la actividad cinematográfica chilena general se concentra en el género publicitario, que ofrece perspectivas limitadas a los realizadores debido a sus esquemas manejados por intereses económicos antes que de escritura cinematográfica.

En 1974 se inicia el cine documental chileno del exilio. Patricio Guzmán realiza "La batalla de Chile", trilogía de largometrajes compuesta por: I. La Insurrección de la Burguesía (1975), II. El Golpe de Estado (1976) y III. El Poder Popular (1979). Los tres documentales, filmados en Chile, son terminados en La Habana con el apoyo del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica. Guzmán presenta la primera parte en la Quincena de Realizaciones del Festival de Cannes 1975 y la segunda parte en la misma muestra al año siguiente. En Estados Unidos se estrenan las dos primeras partes, de tres horas diez minutos de duración, con el título "The battle of Chile", que comenta Pauline Keal en The New Yorker: "El joven director chileno Patricio Guzmán y su equipo (todos chilenos excepto un español) tuvieron un propósito, se consideraron ellos mismos una comunidad y estuvieron haciendo un trabajo de análisis político. Las veinte horas que ellos filmaron tuvieron que ser sacadas clandestinamente del país; cuatro de los realizadores fueron detenidos y del camarógrafo Jorge Müller no se ha vuelto a saber desde que fue encarcelado. Los otros volaron separadamente y se reunieron en Cuba, donde junto a un muy conocido montajista chileno, Pedro Chaskel, y consejeros chilenos y cubanos trabajaron en la película. Todavía hay que dar cuenta del puro oficio técnico (la calidad del sonido, el trabajo de cámara que es medido, ágil y vivo y, por sobre todo, del montaje, que es suave y sin énfasis para evitar la atención sobre sí mismo). Chaskel tiene agudeza ilimitada y una fluida técnica muy nueva; en la segunda parte él produce el efecto de una larga toma continuada; le debe algo al neorrealismo italiano, pero sus otras influencias no son fáciles de establecer —talvez los rusos primitivos— a pesar que obtiene la emoción ligando, sin cortes bruscos. Patricio Guzmán es, por supuesto, la fuerza organizadora que está detrás de la producción con su inteligencia controladora". El texto finaliza: "Guzmán y su equipo han tomado una implacable aproximación no estética, a pesar de su sensibilidad artística y gusto su-

perior, "La batalla de Chile" es una elegía a pesar de ellos mismos. Estéticamente es una gran película y eso da vigor incluso al planteamiento de sus postulados". (32)

Alvaro Ramírez termina en la R. D. A. "La historia es nuestra y la hacen los pueblos" (1974), filmado en Chile, y posteriormente "Lota 1973" (1977). Sebastián Alarcón realiza "La primera página" (1974) y "Tres Pablos" (1976) en la U.R.S.S. Gastón Ancelovici y Orlando Lübert correalizan "Los puños frente al cañón" (1975) largometraje documental filmado en Chile. En la R. D. A. Sergio Castilla realiza "Quisiera, quisiera tener un hijo" (1974) y "Roja como Camila" (1976). Patricio Castilla realiza "Nombre de guerra: Miguel Enríquez" (1975) y "La piedra crece donde cae la gota" (1977) en Cuba. Juan Forch realiza "Organo de Chile" (1975), "Estos ojos-estas esperanzas" (1976), "Brigada" (1977) y "Lautaro" (1977) en la R. D. A., los cuatro cortometrajes son de animación en 35 mm. color. Beatriz González realiza también una animación en la R. D. A., "Dulce Patria" (1975). Douglas Hübner realiza "Dentro de cada sombra crece un vuelo" (1976) en la R.F.A. Luis Roberto Vera filma "He venido a llevarme una semilla" (1976) en Rumanía. Federico Elton realiza "Chile, las cámaras también" (1977) en Francia. Leo Mendoza filma "Lamento de una rima" (1977) en Holanda. José Echeverría realiza "Margarita" (1977) en Inglaterra. Rafael Guzmán realiza "Testimonio" (1978) en Italia. Guillermo Palma produce "Cuidado con el dragón" (1978) en España y Raúl Ruiz realiza el largometraje documental "De los acontecimientos importantes y de la gente común" (1978) en Francia, en 16 mm. color.

En este recuento no figuran los documentales sobre los que no manejamos informaciones precisas en cuanto a título y lugar de realización; tampoco se incluyen los medimetrajes y cortometrajes argumentales.

En Chile, paralizada la actividad documentalista después del 11 de septiembre de 1973, se retoma a partir del 21 de mayo de 1974, fecha en que Rafael Sánchez estrena en el Canal 13 de Televisión de la Universidad Católica de Chile su documental "Monumento sumergido" rea-

lizado para la Armada; en él se registra por primera vez en cine la imagen de la corbeta Esmeralda hundida en la rada de Iquique durante el Combate Naval de 1879. De esta película Rodrigo Fernández prepara una segunda versión (1979) con técnicas de mayor perfección para los efectos de rodaje submarino. Ese mismo año Darío Aliaga, documentalista de Canal 7 de Televisión Nacional, realiza tres documentales correspondientes a la serie "Flora y fauna de Chile" por encargo de la Corporación Nacional Forestal. Posteriormente Aliaga realiza "Magallanes, el confín del mundo" (1976), 35 mm., color, para la Dirección de Turismo de la XII Región, que se estrena en Magallanes.

En 1976 Chile Films cambia el título de su noticiario mensual, que pasa a denominarse "Visión de Chile". Su primer director es Alejo Alvarez, cargo que posteriormente ejercen Rodrigo Fernández y Darío Aliaga.

El Canal Nacional de Televisión estrena en 1977 "Chile y su verdad", largometraje documental montado en 1974 por Aliro Rojas Vilch con texto de Hermógenes Pérez de Arce; relata con imágenes extraídas de noticiarios y algunas filmaciones posteriores los momentos históricos del advenimiento de la Junta Militar de Chile. Originalmente producido por Emelco "Chile y su verdad" no se habría dado a conocer al público por falta de acuerdo en la conveniencia de su proyección, hasta que Chile Films se encarga de suprimir algunas escenas que motivan la aprobación de DINACOS (Dirección Nacional de Comunicación Social). Así el largometraje documental se estrena en septiembre de 1977 por cadena nacional de televisión. El Canal 7 lo presenta como realización de Chile Films, información que posteriormente es rectificada.

En 1977 se inicia nuevamente con cierta regularidad la producción nacional independiente, con las restricciones habituales del estado de emergencia, que obliga a pedir autorización para filmar en cualquier sitio público, incluyendo la calle. Este cine se orienta hacia el campo de las obras por encargo. Está representado por: "Pepe Donoso" (1977) realizado por Carlos Flores. "Tara-

pacá" (1977) y "Viña y Santiago" (1977), realizados por Darío Aliaga para el Servicio Nacional de Turismo. "Tara-pacá" (1977) y "Mundo Mágico" (1978-79) realizados por el publicitario argentino Arnaldo Valsecchi, con fotografía de Andrés Martorell, para la Intendencia de la I Región y el Servicio Nacional de Turismo, respectivamente. "Viña" (1978) y "Santiago" (1978), realizados por Rodrigo Fernández para el Servicio Nacional de Turismo. "Año de los Derechos Humanos Chile 1978" (1978) y "Chile mil mundos para el mundo" (1978) realizados por Eduardo Tironi para la Vicaría de la Solidaridad y Prochile, respectivamente. "Chile, where the earth begins" (1979) realizado en versión inglesa por Andrés Martorell, con fotografía de Andrés Martorell, hijo, para el Ministerio de Relaciones Exteriores con financiamiento de empresas privadas. "Polla" (1979), realizado por Darío Aliaga para la Polla Chilena de Beneficencia.

La excepción de este período la constituye "Pepe Donoso" (1977) debido a su posición indagatoria desde el punto de vista del lenguaje cinematográfico. El realizador Carlos Flores explora los lugares de mayor significación evocados en la obra literaria del escritor chileno José Donoso, quien interviene como protagonista del filme.

El realizador José Román inicia una experiencia distinta para los documentalistas universitarios; incursiona en la técnica del video con una primera obra "La Hormigueta" (1977) en que registra a la artista grabadora Delia del Carril para CENDERCO (Universidad de Wisconsin) y el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, que financia la edición y la estrena en Chile. Sergio Bravo recurre también a esta técnica produciendo dos videogramas "Samuel Román Rojas, el escultor" (1978) y "Samuel Román Rojas, el hombre" (1978), que no se estrenan.

Carlos Flores resume los problemas que afrontan los documentalistas chilenos al contestar una encuesta de la revista "Hoy" realizada en noviembre de 1978, que incluye las preguntas: ¿Cuáles son las dificultades para hacer cine en Chile?, ¿qué sugeriría para superarlas?, ¿cuáles son sus proyectos inmediatos?:



“Es un problema económico, pero también de conciencia, Chile es un país que compra cultura, porque es más barato que producirla. Este es un problema de **existencia** nacional y nosotros los cineastas, aspiramos a que el problema sea de **identidad** nacional. El cine puede descubrir el ser nacional profundizando en las raíces y vínculos que constituyen el sustrato de la dinámica social. Solución: una ley que disminuya el costo de la película virgen, favorezca el cine de calidad artística, promueva la distribución del cine nacional e incentive con bonificaciones el cine documental. Mis proyectos: finalizar la compaginación de ‘La asombrosa vida del Charles Bronson chileno’ y terminar la filmación de ‘Lihn-Pompier’, ambos documentales; también la producción suicida de dos largometrajes —en 1979 y 1980— que sin ley del cine serán, por supuesto, descalabros económicos”.

Los documentalistas tienen necesidad, en 1979, de una definitiva solución estatal que proteja su creatividad. Ellos aportan al país una labor insustituible como es el registro de la realidad chilena. La falta de una legislación al respecto no impide sin embargo, que los realizadores continúen expresándose aún a costa de grandes sacrificios; lo prueba Sergio Bravo que, al cierre de esta investigación, se encuentra en pleno rodaje en la isla de Chiloé auspiciado por el Instituto Chileno-Alemán de Cultura.